

ROMERO SÓLO... (León Felipe)

Ser en la vida romero,
romero sólo que cruza siempre por caminos nuevos.
Ser en la vida romero,
sin más oficio, sin otro nombre y sin pueblo.
Ser en la vida romero, romero..., sólo romero.
Que no hagan callo las cosas ni en el alma ni en el cuerpo,
pasar por todo una vez, una vez sólo y ligero,
ligero, siempre ligero.

Que no se acostumbre el pie a pisar el mismo suelo,
ni el tablado de la farsa, ni la losa de los templos
para que nunca recemos
como el sacristán los rezos,
ni como el cómico viejo
digamos los versos.
La mano ociosa es quien tiene más fino el tacto en los dedos,
decía el príncipe Hamlet, viendo
cómo cavaba una fosa y cantaba al mismo tiempo
un sepulturero.
No sabiendo los oficios los haremos con respeto.
Para enterrar a los muertos
como debemos
cualquiera sirve, cualquiera... menos un sepulturero.
Un día todos sabemos
hacer justicia. Tan bien como el rey hebreo
la hizo Sancho el escudero
y el villano Pedro Crespo.

Que no hagan callo las cosas ni en el alma ni en el cuerpo.
Pasar por todo una vez, una vez sólo y ligero,
ligero, siempre ligero.

Sensibles a todo viento
y bajo todos los cielos,
poetas, nunca cantemos
la vida de un mismo pueblo
ni la flor de un solo huerto.
Que sean todos los pueblos
y todos los huertos nuestros

SÉ TODOS LOS CUENTOS (León Felipe)

Yo no sé muchas cosas, es verdad.
Digo tan sólo lo que he visto.
Y he visto:
que la cuna del hombre la mecen con cuentos,
que los gritos de angustia del hombre los ahogan con cuentos,
que el llanto del hombre lo taponan con cuentos,
que los huesos del hombre los entierran con cuentos,
y que el miedo del hombre...
ha inventado todos los cuentos.
Yo no sé muchas cosas, es verdad,
pero me han dormido con todos los cuentos...
y sé todos los cuentos.

ADOLESCENCIA (Vicente Aleixandre)

Vinieras y te fueras dulcemente,
de otro camino
a otro camino. Verte,
y ya otra vez no verte.
Pasar por un puente a otro puente.
—El pie breve,
la luz vencida alegre—.
Muchacho que sería yo mirando
aguas abajo la corriente,
y en el espejo tu pasaje
fluir, desvanecerse.

LA PALOMA (Alberti)

Se equivocó la paloma.
Se equivocaba.
Por ir al norte, fue al sur.
Creyó que el trigo era agua.
Se equivocaba.
Creyó que el mar era el cielo;
que la noche, la mañana.
Se equivocaba.
Que las estrellas, rocío;
que la calor; la nevada.
Se equivocaba.
Que tu falda era tu blusa;
que tu corazón, su casa.
Se equivocaba.
(Ella se durmió en la orilla.
Tú, en la cumbre de una rama.)

EL MAR, LA MAR

El mar. La mar.
El mar. ¡Sólo la mar!
¿Por qué me trajiste, padre,
a la ciudad?
¿Por qué me desenterraste
del mar?
En sueños la marejada
me tira del corazón;
se lo quisiera llevar.
Padre, ¿por qué me trajiste acá?
Gimiendo por ver el mar,
un marinerito en tierra
iza al aire este lamento:
¡Ay mi blusa marinera;
siempre me la inflaba el viento
al divisar la escollera!

ROMANCE SONÁMBULO (Federico García Lorca)		MADRIGAL APASIONADO	
<p>Verde que te quiero verde. Verde viento. Verdes ramas. El barco sobre la mar y el caballo en la montaña. Con la sombra en la cintura ella sueña en su baranda, verde carne, pelo verde, con ojos de fría plata. Verde que te quiero verde. Bajo la luna gitana, las cosas le están mirando y ella no puede mirarlas.</p> <p>Verde que te quiero verde. Grandes estrellas de escarcha, vienen con el pez de sombra que abre el camino del alba. La higuera frota su viento con la lija de sus ramas, y el monte, gato guarduño, eriza sus pitas agrias. ¿Pero quién vendrá? ¿Y por dónde...? Ella sigue en su baranda, verde carne, pelo verde, soñando en la mar amarga.</p> <p>Compadre, quiero cambiar mi caballo por su casa, mi montura por su espejo, mi cuchillo por su manta. Compadre, vengo sangrando, desde los montes de Cabra. Si yo pudiera, mocito, ese trato se cerraba.</p>	<p>Pero yo ya no soy yo, ni mi casa es ya mi casa. Compadre, quiero morir decentemente en mi cama. De acero, si puede ser, con las sábanas de Holanda. ¿No ves la herida que tengo desde el pecho a la garganta? Trescientas rosas morenas lleva tu pechera blanca. Tu sangre rezuma y huele alrededor de tu faja. Pero yo ya no soy yo, ni mi casa es ya mi casa.</p> <p>Dejadme subir al menos hasta las altas barandas, dejadme subir, dejadme, hasta las verdes barandas. Barandales de la luna por donde retumba el agua.</p> <p>Ya suben los dos compadres hacia las altas barandas. Dejando un rastro de sangre. Dejando un rastro de lágrimas. Temblaban en los tejados farolillos de hojalata. Mil panderos de cristal, herían la madrugada.</p>	<p>Verde que te quiero verde, verde viento, verdes ramas. Los dos compadres subieron. El largo viento, dejaba en la boca un raro gusto de hiel, de menta y de albahaca. ¡Compadre! ¿Dónde está, dime? ¿Dónde está mi niña amarga? ¡Cuántas veces te esperó! ¡Cuántas veces te esperara, cara fresca, negro pelo, en esta verde baranda!</p> <p>Sobre el rostro del aljibe se mecía la gitana. Verde carne, pelo verde, con ojos de fría plata. Un carámbano de luna la sostiene sobre el agua. La noche su puso íntima como una pequeña plaza. Guardias civiles borrachos, en la puerta golpeaban. Verde que te quiero verde. Verde viento. Verdes ramas. El barco sobre la mar. Y el caballo en la montaña.</p>	<p>Quisiera estar en tus labios Para apagarme en la nieve De tus dientes. Quisiera estar en tu pecho Para en sangre deshacerme. Quisiera en tu cabellera De oro soñar para siempre. Que tu corazón se hiciera Tumba del mío doliente. Que tu carne sea mi carne, Que mi frente sea tu frente. Quisiera que toda mi alma. Entrara en tu cuerpo breve. Y ser yo tu pensamiento. Y Ser Yo tu blanco veste. Para hacer que te enamores. De mí con pasión tan fuerte Que te consumas buscándome. Sin que jamás ya me encuentres. Para que vayas gritando Mi nombre hacia los ponientes, Preguntando por mí al agua, Bebiendo triste las hieles Que antes dejó en el camino. Mi corazón al quererte Y yo mientras iré dentro De tu cuerpo dulce y débil. Siendo yo, mujer, tú misma Y estando en ti para siempre. Mientras tú en vano me buscas Desde Oriente a Occidente. Hasta que al fin nos quemara. La llama gris de la muerte.</p>

ELEGÍA (MIGUEL HERNÁNDEZ)		EL CRIMEN FUE EN GRANADA (A. Machado)
<p>Yo quiero ser llorando el hortelano de la tierra que ocupas y estercolas, compañero del alma, tan temprano.</p> <p>Alimentando lluvias, caracolas y órganos mi dolor sin instrumento. a las desalentadas amapolas</p> <p>daré tu corazón por alimento. Tanto dolor se agrupa en mi costado, que por doler me duele hasta el aliento.</p> <p>Un manotazo duro, un golpe helado, un hachazo invisible y homicida, un empujón brutal te ha derribado.</p> <p>No hay extensión más grande que mi herida, lloro mi desventura y sus conjuntos y siento más tu muerte que mi vida.</p> <p>Ando sobre rastrojos de difuntos, y sin calor de nadie y sin consuelo voy de mi corazón a mis asuntos.</p> <p>Temprano levantó la muerte el vuelo, temprano madrugó la madrugada, temprano estás rodando por el suelo.</p> <p>No perdono a la muerte enamorada, no perdono a la vida desatenta, no perdono a la tierra ni a la nada.</p>	<p>En mis manos levanto una tormenta de piedras, rayos y hachas estridentes sedienta de catástrofes y hambrienta.</p> <p>Quiero escarbar la tierra con los dientes, quiero apartar la tierra parte a parte a dentelladas secas y calientes.</p> <p>Quiero minar la tierra hasta encontrarte y besarte la noble calavera y desamordazarte y regresarte.</p> <p>Volverás a mi huerto y a mi higuera: por los altos andamios de las flores pajareará tu alma colmenera de angelicales ceras y labores. Volverás al arrullo de las rejas de los enamorados labradores.</p> <p>Alegrarás la sombra de mis cejas, y tu sangre se irán a cada lado disputando tu novia y las abejas.</p> <p>Tu corazón, ya terciopelo ajado, llama a un campo de almendras espumosas mi avariciosa voz de enamorado.</p> <p>A las aladas almas de las rosas del almendro de nata te requiero, que tenemos que hablar de muchas cosas, compañero del alma, compañero.</p>	<p>Se le vio, caminando entre fusiles por una calle larga, salir al campo frío, aún con estrellas, de la madrugada. Mataron a Federico cuando la luz asomaba. El pelotón de verdugos no osó mirarle a la cara. Todos cerraron los ojos; rezaron: ¡ni Dios te salva! Muerto cayó Federico —sangre en la frente y plomo en las entrañas— ... Que fue en Granada el crimen sabed —¡pobre Granada!—, ¡en su Granada!... Se le vio caminar solo con Ella, sin miedo a su guadaña. —Ya el sol en torre y torre; los martillos en yunque, yunque y yunque de las fraguas—. hablaba Federico, requebrando a la Muerte. Ella escuchaba. «Porque ayer en mi verso, compañera, sonaba el eco de tus secas palmas, y diste el hielo a mi cantar, y el filo a mi tragedia de tu hoz de plata, te cantaré la carne que no tienes, los ojos que te faltan, tus cabellos que el viento sacudía, los rojos labios donde te besaban... Hoy como ayer, gitana, muerte mía, qué bien contigo a solas, por estos aires de Granada, ¡mi Granada!» Se les vio caminar... Labrad, amigos, de piedra y sueño, en el Alhambra, un túmulo al poeta, sobre una fuente donde lllore el agua, y eternamente diga: el crimen fue en Granada, ¡en su Granada!</p>

TE QUIERO (LUIS CERNUDA)

Te lo he dicho con el viento
 Juguetearlo tal un animalillo en la arena
 O iracundo como órgano tempestuoso;
 Te lo he dicho con el sol,
 Que dora desnudos cuerpos juveniles
 Y sonrío en todas las cosas inocentes;
 Te lo he dicho con las nubes,
 Frentes melancólicas que sostienen el cielo,
 Tristezas fugitivas;
 Te lo he dicho con las plantas,
 Leves caricias transparentes
 Que se cubren de rubor repentino;

Te lo he dicho con el agua,
 Vida luminosa que vela un fondo de sombra;
 Te lo he dicho con el miedo,

Te lo he dicho con la alegría,
 Con el hastío, con las terribles palabras.
 Pero así no me basta;
 Más allá de la vida
 Quiero decírtelo con la muerte,
 Más allá del amor
 Quiero decírtelo con el olvido.

**EL POEMA
 (PEDRO SALINAS)**

Y ahora, aquí está frente a mí.
 Tantas luchas que ha costado,
 tantos afanes en vela,
 tantos bordes de fracaso
 junto a este esplendor sereno
 ya son nada, se olvidaron.
 Él queda, y en él, el mundo,
 la rosa, la piedra, el pájaro,
 aquéllos , los del principio,
 de este final asombrados.
 ¡Tan claros que se veían,
 y aún se podía aclararlos!
 Están mejor; una luz
 que el sol no sabe, unos rayos
 los iluminan, sin noche,
 para siempre revelados.
 Las claridades de ahora
 lucen más que las de mayo.
 Si allí estaban, ahora aquí;
 a más transparencia alzados.
 ¡Qué naturales parecen,
 qué sencillo el gran milagro!
 En esta luz del poema, todo,
 desde el más nocturno beso
 al cenital esplendor,
 todo está mucho más claro.

The collage features several elements:

- Leon Felipe:** A black and white sketch of a man with glasses and a beard, with his signature 'Leon Felipe' written in cursive above it.
- Vicente Aleixandre:** A yellow-toned sketch of a man's face, with his signature 'Vicente Aleixandre' written in cursive to the left.
- Federico García Lorca:** A black and white sketch of a man's face, with his signature 'Federico García Lorca' written in cursive below it.
- Luis Cernuda:** A yellow-toned sketch of a man's face, with his signature 'Luis Cernuda' written in cursive below it.
- Pedro Salinas:** A black and white sketch of a man's face, with his signature 'Pedro Salinas' written in cursive below it.
- Miguel Hernández:** A black and white sketch of a man's face, with his signature 'Miguel Hernández' written in cursive below it.
- Rafael Alberti:** A purple-toned sketch of an elderly man's face, with his signature 'Rafael Alberti' written in cursive below it.
- Spain Postage Stamp:** A yellow postage stamp featuring a red figure and the text 'españa correos'.

LA GENERACIÓN DEL 27